

IV

LOS MONUMENTOS PREHISTORICOS

Son muy escasas, que yo sepa, las noticias referentes a nuestros monumentos prehistóricos contenidas en documentos anteriores al siglo XIX.

Ya he dicho antes que el "Libro de mojones" que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Oyartzun, al describir el amojonamiento del año 1495, menciona dos mojones que, según parece desprenderse de las palabras con que los señala, están situados en otros tantos dólmenes o túmulos prehistóricos.

En una de las actas del Ayuntamiento de Tolosa, correspondiente al 26 de enero de 1664, se hace mención de sepulturas existentes en *Belauriate* (hoy llaman *Belabieta*) y de un mortuorio situado en el puerto de *Eskarga*. Dice así el acta: "Mateo de Urdiarán y Elasio de Iriarte moradores de esta dha. V. de Tolosa mostraron otro moxon que esta mas abajo de las sepulturas de Belauriatte a tiro de arcabus.— Iten otro mozon se halla mas abajo a tiro de una piedra del m.º del puerto llamado de escarga" (2).

Gorosábel, refiriéndose a esta acta en su *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa, 1853*, pág. 219, dice lo siguiente: "También debo indicar aquí que en los términos de Belauriate, punto confín de la jurisdicción de Tolosa, Amasa y Berástegui, se encuentran señales de losas en forma de sepulturas, que se cree fuesen de los romanos, de cuya existencia hace expresión Garibay, y aun se indica en la acta de este Ayuntamiento del 26 de enero de 1664".

El punto confín de los tres pueblos que menciona Gorosábel, debe ser el de *Irumugarieta*, situado entre *Loa* e *Ibiñe* (dos montes enclavados entre los ríos *Elduaien* y *Leizaran*) donde unos vecinos de Beñobi, en su afán de buscar tesoros, abrieron y deshicieron sepulturas antiguas hace doce años, según nos lo aseguraron en Elduaien. Probablemente las tales sepulturas no serían romanas, sino dólmenes del período eneolítico como los que exploramos en aquellos alrededores el año 1922 en colaboración con el Dr. Aranzadi (3).

(2) El puerto de "escarga" es, sin duda, el que hoy llaman de Descarga.

(3) El resultado de estas exploraciones puede verse en el folleto que más tarde publicamos y cuyo título es: "Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta".—San Sebastián, 1923.

I.—MENHIRES Y CROMLECS

Menhires

Llámase menhir (*Men*, piedra, *hir*, larga) a una piedra larga sin labrar, plantada verticalmente en la tierra y cuya antigüedad se remonta más allá de los tiempos históricos.

Son raros los menhires en el país vasco, y aun de los que se tienen como tales, no está completamente averiguado que en realidad lo sean.

En Aralar

En el prado de *Ata*, situado en el Aralar navarro, existe una piedra alta de tres metros empotrada en el suelo, la cual se cree que es un menhir. Es conocida con el nombre de *Erdolan ariya* (la piedra de Roldán), y es objeto de una leyenda que apunté en otro lugar.

En el Aralar guipuzcoano existen tres piedras, hoy caídas y tendidas en el suelo, que son del mismo tipo que la de *Ata*: una tiene por nombre *Suspentzaitz*, y se halla junto a la majada de *Oiduegi* a pocos metros del dólmen de este nombre: la otra, situada en el prado de *Alotza*, se llama *Saltári*, porque, según dicen los pastores, los jóvenes juegan saltando sobre ella. También esta piedra es objeto de una curiosa leyenda. Además, un pastor de Aralar me refirió el año 1916 que un gentil quiso lanzar a Salamanca un enorme peñasco desde el alto de *Murumendi*. En efecto, lo puso en su honda y empezó a darle vueltas en ella, diciendo al mismo tiempo: *Aballa, aballa, hasta la Salamanca* (honda, honda, hasta la Salamanca), cuando le rogó otro gentil que no la arrojase hasta Salamanca, para que no hiciese daño a su abuela que vivía en aquella ciudad. En atención a este ruego, se contentó con imprimirle menos fuerza. El peñasco se hizo dos pedazos en el aire, cayéndose uno donde están ahora las ruinas del antiguo castillo de *Ausa* en Zaldibia, y en el prado de *Alotza* el otro; este último es el supuesto menhir de *Saltári*. Existe otro supuesto menhir: *Jentillarri* sobre Arraztañan con cazoletas en (Aralar).

Enzia

Otro menhir, también dudoso, se halla en la sierra de *Enzia*.

En el extremo septentrional del prado de *Legaire*, junto al riachuelo que pasa por su vaguada, al N. NW. del dólmen del mismo nombre y al S. del portillo de *Akarate*, existe una gran losa caliza empotrada verticalmente en la tierra. Hoy está rota en dos pedazos, hallándose uno de éstos tendido en el suelo; pero fácilmente se convence al verlos de que ambos formaron en otro tiempo una sola pieza, fija y enhiesta sobre el suelo, del que se destacaría cerca de cuatro metros (1).

En Burunda

En el término denominado *Biokoitzazpi*, situado cerca de la estación de Alsasua, en el límite divisorio de Olazagutia, fueron descubiertas varias piedras o losas, de más

(1) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: "los nuevos dólmenes de la sierra de Encia".—San Sebastián, 1922.

de un metro de largo cada una, de las que dio cuenta el año 1922 el P. Fr. Fernando de Mendoza en un artículo que publicó en el "Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra" (tomo XIII, pág. 59) bajo el título de *Un cementerio antiguo en la Borunda*. Las hay lisas, de cabeza alargada algunas y de cabeza achatada o de arco rebajado otras; las hay que tienen adorno de simple trazo con cabeza redondeada, o adorno por placas en relieve y también de adorno rehundido. Estas piedras aparecieron a diversas profundidades, cuando se empezó a extraer, años atrás, tierra arcillosa para una tejería que funcionó allí cerca.

Acerca de tales piedras dice el P. Mendoza: "Qué hemos de pensar sobre el destino de las piedras de que hablamos? Debe afirmarse rotundamente que son estelas funerarias".

Después añade: "Tal vez sean un recuerdo, un débil recuerdo de las estatuas menhires de otros países. Perdidas las indicaciones antropomorfas que en aquellas se ven, conservan tradicionalmente la forma de menhires".

Más adelante dice el mismo P.: "Son antiguas, tal vez antiquísimas; otra cosa no sabré decir. Notemos antes de darles una fecha demasiado remota que están labradas con instrumento metálico un tanto perfeccionado. No deben suponerse tampoco posteriores a la introducción del cristianismo, pues es difícil explicar en tal caso la carencia de símbolos cristianos en el adorno, claros o velados, de carácter general o con modificaciones locales".

En Jabier

El día 23 de julio de 1923 vi en el jardín del castillo de Jabier dos monolitos de poco más de dos metros de altura, de forma prismática uno y cilíndrico el otro. El P. Escalada, S. J., que ha hecho investigaciones de esta clase en aquellos contornos, me aseguró que ambas piedras proceden del término llamado *La Tejería*, no lejos del castillo, donde se hallaban enhiestas, antes que fuesen trasladadas al sitio que hoy ocupan. Dijome, además, que, según leyenda popular, fueron arrojadas por Roldán desde los Pirineos, con intento de bombardear el Moncayo; pero que, habiendo resbalado el héroe en boñiga de vaca en el momento de lanzarlas, no pudo conseguir que avanzaran más allá de Jabier.

A juzgar por la forma y dimensiones de estos monolitos, por la posición en que fueron hallados y por su leyenda, no sería extraño que se tratara de menhires del tiempo de nuestros dólmenes. Otros supuestos menhires son el llamado *Iruñarri* (sobre Ezcurra), el de *Gorospil* sobre Itxasu y Baztán, el de *Mehatse* al pie de *Iuskadi* (Bidarray), el de *Eihartze* (Alduides) y el de *Zahoko-soro* (Alduides).

Cromlecs

De los cromlecs del país vasco hay que decir lo que hemos dicho de los menhires: a saber, que todavía no está averiguado con toda certeza que aquellos monumentos de nuestro suelo que han recibido el título de cromlecs, hayan tenido el mismo carácter que los cromlecs clásicos, o lo que es lo mismo, que ignoramos si son o no cromlecs de verdad. Es que todavía apenas se han realizado investigaciones para aclarar la incógnita de estos monumentos. Sólomente su aspecto exterior nos ha conducido a llamarlos con el nombre de cromlecs (1).

Son éstos unos cercos formados con piedras hincadas en la tierra y que se elevan sobre ésta hasta cierta altura: pudiéramos decir que son cercos formados por varios menhires.

(1) Ahora, después de las excavaciones de *Mendittipi* (Bidarray) tenemos buenas razones para pensar que estos círculos o *arrespil* son sepulturas o cementerios de incinerados de la época del Hierro.



Cromlech septentrional de *Atalosti*, cerca del monte *Linolus*. Detrás el doctor Aranzadi (a la derecha) con los empleados con quienes exploró los dólmenes de la región.

Mairubaratzak

Con el nombre de *Mairubaratzak* —que hoy significa “huertos de moro”— son conocidos en Oyartzun los cromlecs o cercos de piedra que existen en sus montañas. Varios de estos cercos fueron descubiertos en el año 1909 por D. Pedro Manuel de Soraluce, conservador que fue del Museo de San Sebastián, y acerca de ellos y de otros reconocidos y excavados más tarde, escribió y publicó un artículo en la revista *Euska-leiaren alde* el Dr. Aranzadi (1).

Eran veinte los cromlecs conocidos por entonces en los montes de Oyartzun: seis en la cumbre entre *Egiluze* y *Egiar*, tres en *Aritxolagaña*, diez en *Erenga-zelaya* y uno en *Oyanleko-txokua*, variando las dimensiones de su diámetro entre cuatro y dieciseis metros. Las excavaciones practicadas no dieron resultado positivo.

En fecha posterior fueron descubiertos otros dos cromlecs en el término llamado *Aritxurieta* por D. Manuel Lecuona.

Hay quien dice que los *Mairubaratzak* son sepulturas de *intxixus* (2) y otros los llaman *Jentilbaratzak* (huertos de gentil).

Jentilbâtzak

En Arano reciben el nombre de *Jentilbâtzak*, (variante de *Jentilbaratzak*) los numerosos cromlecs que hay en sus montes y en los de Goizueta y Berastegi.

El día 11 de junio de 1923 visité las cumbres y collados de varias de las montañas de estos pueblos, y tuve la satisfacción de descubrir venticinco cromlecs y un dólmen. El tamaño de los cromlecs es como en los de Oyartzun.

Siete de estos cromlecs están en el monte *Kulpizáre* de Arano. En el mismo monte hay dos ermitas: la de San Roque y la de *Jaun Donosti* o *Juandonosti* (Señor San Sebastián).

En el collado de *Erekalko*, situado entre los altos de *Leuneta* y *Arnabáreta* (en Arano), hay otros muchos cromlecs; uno de ellos está formado por veinte piedras, algunas de las cuales se elevan más de un metro sobre el suelo. En la loma llamada *Unamuno* existe también uno.

En el collado de *Etzela*, término de Berastegi, hay otros siete cromlecs. Son conocidos con el nombre de *Etzelako artxurik* (piedras blancas de Etzela), por ser de color blanco las piedras que los componen.

En otro collado situado entre el alto de *Oentzun* y el de *Altixista* existe también un *Jentilbâtzak*. Aquí las piedras son de arenisca rojiza del Triásico como la roca del subsuelo. A poca distancia del cromlec, en el mismo collado, hay un dólmen, rodeado de un galgal de piedras informes.

En Aralar

En el Aralar guipuzcoano, cerca de la majada de *Oiduegi* y del dólmen de este nombre, hay un cerco de piedras, tiesas algunas y caídas otras, que recuerdan un cromlec de catorce metros de diámetro. Hay otro en *Arrazarán*, cerca del dólmen *Jentillarri*. Sobre otros cromlecs, muy numerosos en el país vasco, véase mi trabajo “Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos” (en *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, I, pág. 197, San Sebastián, 1949).

(1) Tom. V, 1915; pág. 707.

(2) Vid. arriba, pág. 34.

II.— LOS DÓLMENES (1)

Los dólmenes del país vasco son desconocidos actualmente para la inmensa mayoría del pueblo. Los habitantes de algunas aldeas apartadas y los pastores que andan en las montañas son los únicos que han conservado recuerdos legendarios de tales monumentos.

Nombres

La mayor parte de los dólmenes carecen de nombre propio. Por eso, al realizar en ellos las exploraciones, los hemos designado con nombres de los lugares que ocupan. Hay, sin embargo, algunos concidos de antiguo con apelativos particulares, los cuales unas veces aluden a creencias y leyendas que andan repartidas por los pueblos, y otras al verdadero destino de estos monumentos.

D. Federico Baráibar, al tratar del vocablo *almora* en su *Vocabulario de palabras usadas en Alava* dice: “En Cuartango (Alava) se denominan *almoras* unos túmulos o montículos artificiales bajo los cuales se han descubierto dólmenes” (2). Con esta palabra *almora* parece relacionarse el nombre *Urezoloko armurea* (almora de Urezuelo) con que es conocido el dólmen que se halla en la cumbre de *Doñonsorogañe* del monte *Arantzazumendi*, en la línea divisoria de Ataun e Idiazabal.

Morcuero llaman al dólmen en gran parte de Alava y *Marcuero* en Val de Arana (Navarra).

En Ataun hay uno que se llama *Beotegiko murkoa* que parece significar *morcuero de Beotegi*. En Urbasa hay dos dólmenes llamados *Armorkora aundia* (morcuero (?) de piedra grande) y *armorkora txikia* (morcuero de piedra (?) pequeño).

Ya vimos en las páginas anteriores cómo en documentos de los siglos XV y XVII algunos dólmenes de Oyartzun y de Tolosa son designados con los nombres de mortuario o sepultura. En el monte Oriñ, jurisdicción de Beruete (Navarra), existe un dólmen llamado *Bi aizpen sepulture* (sepultura de las dos hermanas).

En el Aralar navarro llaman *treguari* a los dólmenes.

(1) Son numerosos los dólmenes en el país vasco. Los primeros hallazgos se hicieron en Alava. Ya el año 1831 fué descubierto el de *Egilaz*, a cuatro kilómetros y medio de Salvatierra. Posteriormente varios investigadores reconocieron monumentos de este género en *Arizala*, *Eskañendi*, *Puerto de San Juan*, *Igorita*, *Kuartango*, *Añes* y *Axpea*. También a mí me cupo la suerte de descubrir dos dólmenes (aún no explorados) en la sierra de *Elgea* el año 1918, y más tarde, en colaboración con los Drs. Aranzadi y Eguren, otros cuatro en la sierra de *Enzia*. Posteriormente hallé varios en las sierras de *Arrato* y *Guibijo*.

D. Juan Iturralde y Suit fué quien descubrió los primeros dólmenes de Navarra en la sierra de *Aralar*. Más tarde, los señores Aranzadi y Ansoleaga hallaron otros.

Yo mismo he descubierto desde el año 1916 más de treinta dólmenes en tierras de Navarra, repartidos en la forma siguiente: cinco en la sierra de *Urbasa*, ocho en los montes de la *Borunda*, seis en el del Aralar navarro, cinco en los montes de *Leitza* y *Beruete*, cinco en los de *Otxagabia* y cuatro en el *Baztán*.

En Gipúzkoa los hallazgos de sepulcros megalíticos datan del año 1916 en que reconocí trece dólmenes en el Aralar guipuzcoano. Posteriormente he descubierto cuarenta y uno en los montes de *Ataun*, en *Altzania*, en *Zegama*, en *Aizkofi*, en *Elosua*, en *Plazentzia*, en *Belabieta* y en *Altixista*.

En Bizcaya el primer dólmen conocido es el de *Arimekorta* en Gorbea. Fué descubierto el año 1920 por el Sr. Rotaetxe. Ahora ya se conocen otros cinco, tres en los montes de Orozko y dos en *Oiz*, los cuales descubrí en las excursiones que realicé los años 1922 y 1923.

Hemos explorado detenidamente algunos de estos monumentos y hemos podido averiguar fijamente que son eneolíticos, o sea, de la primera edad de los metales.

(2) Barandiarán: *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico el 1917 a 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria*, pág. 23.

En Afizala, lugar próximo a Salvatierra, hay un dolmen llamado *Sorginetxe* (=casa de brujas).

En Ataun muchos de los dólmenes que existen en sus montañas, reciben el nombre de *Jentiletxe* (=casa de gentiles). En Zegama llaman *Tartaloetxêta* (=lugar de las casas de *Tartalo*) a la planicie que hay en la cumbre del monte *Sâdar* donde se señala un dolmen como antigua habitación de un genio legendario llamado *Tartalo*.

En el Aralar guipuzcoano hay un dolmen llamado *Jentillari* (=piedra de gentil).

Creencias y leyendas

Construcción de los dólmenes

Dícese que el dolmen de Afizala (Alava) fue construido por las brujas. He aquí la leyenda que recogió de boca del pueblo D. Federico Baráibar, tal como se contiene en una de sus notas autógrafas que poseo: "Entre Arrizaga y Eguileor, camino de Salvatierra, hay tres grandes piedras, dos en pie y una atravesada que según indicaciones que me han hecho, es de suponer que sean un trilito celta (1). Las gentes del país dicen que la construyeron las brujas bajando las rocas en las puntas de las ruecas durante una noche."

En Ataun se cree que los dólmenes fueron construidos por los gentiles. Por eso los llaman *Jentiletxe* (= casa de gentiles).

Destino

Tesoros escondidos

Créese que el dolmen que existe en la cumbre llamada *Doñonsorogañe* del monte *Arantzazumendi*, en la línea divisoria de Ataun e Idiazabal, encierra un pellejo de buey (=idinañu) lleno de oro; por lo cual es conocido con el nombre de *Urezulo'ko armurea* (=almora del hoyo de oro). Supuesta tal leyenda, nada tiene de extraño que el dolmen haya sido excavado varias veces, aun en nuestros días, y que nosotros al explorarlo, allá por el verano de 1920, no halláramos ningún resto arqueológico de los que, sin duda, contuvo en otro tiempo.

Cuentan en Plazentzia que entre el alto de *Irukûtzeta* y Elgoibar existen doce cajas llenas de oro, de las que once se hallan ocultas dentro de sendos montículos de piedra. Habiendo realizado dos excursiones a esta montaña por los años 1920 y 1921, hallé justamente once montículos de piedra entre los términos que señala la leyenda, los cuales explorados más tarde, se vio que eran dólmenes. De la duodécima caja de oro nada se dice. Tal vez a ella se refiere otra leyenda de Plazentzia, según la cual, en el monte *Muskîtxu*, entre *Pagobedeinkatu* y Elgoibar, existe una campana llena de oro (otros dicen *palanca de oro*) enterrada en una senda por donde sólo pasan ovejas, las cuales la descubrirán alguna vez con sus pezuñas.

En el collado de *Austegarmin* (Orozko) hay una losa de piedra caliza, la cual, según las noticias que me dieron al pasar por allí el año 1922, y por su situación, tamaño, etc., debe ser la cubierta de un dolmen que debió existir en aquel sitio. Dijéronme que unos desconocidos extrajeron hace unos veintidos años gran cantidad de dinero que la piedra guardaba debajo.

(1) Esto debió escribirse en tiempos en que todavía se hallaba muy en boga el celtismo en el campo de los estudios prehistóricos.—N. del A.



Aizkomendi (Eguilaz): dolmen visto del lado E. a 10 metros de distancia. Es el primer dolmen que fue descubierto en Vasconia hacia el año 1831.

También se dice que el dolmen situado en la loma de *Pagozaret* en la ladera meridional del monte *Odoriaga* (Orozko) contenía *dinero*, por lo cual lo llaman *dirua ataraneiko eskinia* (=cantón donde se sacó dinero).

Con el mismo intento fue excavado por unos cazadores, ha más de diez y ocho años, el dolmen de *Azarilar* situado en los montes de *Beruete* (Navarra).

Idéntica suerte han tenido casi todos los demás dólmenes del país vasco, pues la creencia de que en ellos, o en los montes en que se hallan enclavados, se halla enterrado un pellejo de buey (*idinañu*) lleno de oro, está muy arraigada en el pueblo.

Sepulturas

→ *Jentilari*.— Al explorar el dolmen de *Jentillari*, situado en el Aralar guipuzcoano, allá por agosto de 1917, un viejo pastor nos refirió que en cierta ocasión se divertían los gentiles con gran algaraza en el vecino prado de *Argaintxabaleta*, cuando vieron aparecer de súbito por el norte una misteriosa nube que se precipitaba sobre ellos. En vista de tal suceso, asustáronse y echaron a correr a lo largo de la vega. Perseguidos por la nube, atravesaron el bosque de *Intzensao*, y al llegar a *Araztaran*, *metiéronse todos*, hombres, mujeres y niños, en desordenado tropel, en lo que hoy es dolmen de *Jentillari*, quedando enterrados bajo aquel monte de musgosos guijarros e informes lanchas de piedra. Así acabaron su existencia los gentiles (1).

→ *Bi aizpen sepulture* (=sepultura de las dos hermanas).—En el collado de *Léitzegi*, jurisdicción de *Beruete* (Navarra) existe un túmulo de piedras calizas, en cuyo centro asoman cuatro losas informes que son las laterales de un dolmen, hoy bastante desmoronado. En su borde meridional aparece otra losa mayor que indudablemente sirvió de cobertera a la cámara sepulcral.

Este monumento llamó siempre la atención de los montañeses, los cuales mantienen vivo el recuerdo de su primitivo uso como lo indica el nombre *Bi aizpen sepulture* (sepultura de las dos hermanas) con que es designado.

Cuéntase que en cierta ocasión dos hermanas (otros dicen que dos religiosas) pasaban por aquellos montes solitarios. Les sorprendió una furiosa tempestad y perecieron en el collado de *Léitzegi*. Más tarde fueron hallados sus cadáveres e inhumados en el mismo lugar, para lo cual se erigió el dolmen.

Según un informe de *Ursuaran* (Gipuzkoa), los navarros cuentan que al atravesar un despeñadero llamado *Naizpe* que domina al río *Katoriaga* de aquel barrio, frente al legendario *Aitzorotza* (2) fueron sorprendidas y sepultadas unas religiosas por un desprendimiento de tierras.

→ *Obioneta* y *Trikuari*.—Se llama *Obioneta* un término del Aralar navarro, situado cerca del alto de *Irumugarita* y del pozo de *Uná*, donde existen dos dólmenes de la primera edad de los metales (3). *Trikuari* es otro término de la misma sierra, situado en el confín de Guipuzkoa, próximo igualmente al alto de *Irumugarita*, donde también existe un dolmen.

De ambos términos escriben los Sres. Aranzadi y Ansoleaga lo siguiente: “Según dicen los pastores más ancianos, hasta la época de la guerra carlista había habido la costumbre de detenerse, descubrirse y rezar un Padrenuestro en *Obioneta*; lo mismo

refiere del confín guipuzcoano, haciéndose notar el hecho en ocasión de llevar el viático a la casa de los miqueletes (1), y se dice que así lo supieron los forasteros de *Betelu*” (2).

Esto no prueba precisamente que los dólmenes de *Obioneta* y de *Trikuari* hayan sido considerados como sepulturas por la generación anterior; pero sí nos hace sospechar que se trata de una reminiscencia de su carácter funerario, pues en nuestros días el pueblo observa prácticas semejantes a las ya expuestas sólo al pasar cerca de un cementerio o delante de una cruz o estela erigida en memoria de algún difunto. Además, ya hemos visto en otro lugar cómo en los siglos *XV* y *XVII* era conocida la existencia de sepulturas en los montes de *Oyartzun* y *Tolosa*. Lo mismo pudo ocurrir en *Aralar*, conservándose entre los pastores casi hasta nuestros días el recuerdo del destino de algunos de sus monumentos prehistóricos y la práctica de descubrirse y rezar al pasar junto a ellos.

La creencia de que muchos de los dólmenes contenían tesoros fabulosos, y de que los gentiles enterraban a sus difuntos con todo lo que poseían (*zóna zónakiñ*= al que tenía con lo que tenía), parece revelarnos que el pueblo conocía la verdadera significación de tales construcciones, aunque, por otra parte, ninguno se enriqueció con sus despojos.

Habitantes de los dólmenes

Ya he apuntado antes que los dólmenes de *Ataun-Borunda* reciben el nombre genérico de *Jentiletxe* que significa “casa de gentiles”, que el de *Arizala* se llamó *Sorginetxe* (=casa de brujas) y que el de *Tartaloetxeta* se denomina así, porque, según la leyenda, en él vivió un cíclope o monstruo antropófago llamado *Tartalo*.

En el monte *Agoritz*, perteneciente a la jurisdicción de *Beruete*, existe un dolmen rodeado de un túmulo de piedras calizas cuya altura es de dos metros, siendo de diez y nueve el diámetro. En el centro asoman tres grandes losas de cámara sepulcral, de tal suerte inclinadas unas sobre otras, que debajo forman un hueco o abrigo donde pueden guarnecerse una o dos personas. El guía que me acompañó cuando fui a reconocer este dolmen el año 1920, me aseguró que hace treinta y cinco años un pastor habitó en él durante una temporada.

Monstruo de Irukútzeta

En la cumbre de *Irukútzeta*, llamada así por la triple cruz de hierro que la corona y que hace de mojón divisorio de los terrenos de *Bergara*, *Azkoitia* y *Elgoibar*, existe un dolmen que, con otros diez y seis de las montañas vecinas, descubrí en los años de 1920 y 1921. De él me habían contado ya antes en *Plazentzia* una leyenda, según la cual, en el dolmen se halla enterrada una campana de oro. Dícese que unos hombres, deseando desenterrarla, empezaron a remover el túmulo de que está rodeado el dolmen; mas tuvieron que desistir de su empeño, porque salió del interior un monstruo que tenía cuerpo de figura humana, cuernos en la cabeza y piernas de cabra.

(Contado en 1910 por D. Felipe de Aritzaga, de *Plazentzia*.)

(1) Variantes de esta leyenda pueden verse arriba, págs. 28, 29, 30 y 31.

(2) Vid. arriba, pág. 92.

(3) Los exploré el verano de 1923 en colaboración con el Doctor Aranzadi.

(1) Se refiere a la que años atrás existía cerca de *Irátza*; hoy no hay miqueletes en aquel puesto.

(2) *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*, pág. 27.—Pamplona, 1918.

Dólmenes-mojones

He aquí una lista de dólmenes en que se hallan erigidas piedras terminales: además de los ya citados de Oyartzun, son los de *Bernoia*, *Argonitz*, *Intxusburu* y *Sátsamendi* en Ataun, el de *Balenkaleku* meridional en Idiazábal. Los hay también que, aunque no tengan ninguna piedra que sirva de mojón, ocupan la línea divisoria de los terrenos de dos pueblos o provincias, o lugares próximos a ella: así son los dólmenes de *Trikuari*, *Debata* de Realengo y *Ziñekogurutze* en Aralar; *Miruatza*, *Olano*, *Bentazar*, *Beotegiko murkoa*, *Igartza*, *Muñán* y *Zuilu* en los montes de Ataun-Borunda; *Balenkaleku* septentrional, *Aitxu* y *Urezuloko armurea* en los de Altxania; *Irukützeta* y *Kützebakar* en los de Elosua-Plazentzia, y *Pagozaréta* y *Usengatzu* en el de Odoriaga (Orozko).

Supervivencias en los dólmenes

Entre mis notas hallo la siguiente: "Junto al dolmen de *Irukützeta* existe una planicie donde se celebra anualmente una romería el primer domingo de mayo. Hoy no tiene carácter religioso esta romería; pero lo tuvo indudablemente en otro tiempo. Cuentan que antiguamente un anciano de *Lezarisoro* (caserío de Bergara) subía todos los años, el primer domingo de mayo, a la cumbre de *Irukützeta*, llevando una cruz en la cinta de su sombrero de copa. Con él iba mucha gente.

"Ya no se lleva ninguna cruz; pero la gente moza continúa celebrando anualmente la romería, que principalmente consiste en bailes y merendonas."

De las notas referentes al dolmen del puerto de *Bernoia* (Ataun-Borunda) entresaco la siguiente: "Hay en medio del puerto una planicie circular rasa, que el pueblo llama *Dantzaleku* (=sitio de baile), pues en él bailan todos los años, el día 29 de junio, los jóvenes de ambos sexos que vuelven de la romería de San Pedro, cuya ermita, situada en la jurisdicción de Urdiain y Alsasua, se vería de todas las cumbres vecinas, si los frondosos árboles de que éstas se hallan pobladas no lo impidieran".

Estos hechos no bastan, sin embargo, para probarnos que son supervivencias de culto a los dólmenes: sólo la proximidad del dolmen y del sitio de la romería y los datos de la etnografía comparada dan alguna probabilidad a tal opinión.

Es quizá más probable otra interpretación. Las dos ya citadas romerías pueden ser restos de las fiestas religiosas que se celebraban en las cumbres de elevadas montañas. Aún se celebran algunas. Así, además de las citadas, el día de la Ascensión de cada año tiene lugar la romería a la cruz que corona el alto de *Arbil* (Deba) y el segundo día de Pentecostés a las de *Endoiza* (Aфона) y de *Elordi* (Itziar). Es verdad que hoy tienen poco de carácter religioso estas romerías, ya que únicamente se reducen a bailes, o a lo más, a la costumbre que esos días tienen los caseros de las proximidades, de invitar a su mesa a sus parientes y amigos. Pero las cruces que coronan estas cumbres y aun la razón de querer honrarlas con tales fiestas, según confiesa el pueblo en apoyo de su costumbre, dicen bastante en favor de su antiguo carácter religioso.

Romerías

Dólmenes cristianizados

→ *Bernoia*.—La losa meridional de las cuatro que conserva el mencionado dolmen de *Bernoia*, tiene grabada en una de sus caras la letra A (¿Ataun?) y una cruz debajo de ella. Esta piedra parece señalar la antigua demarcación de límites entre Ataun y Burunda, lo cual, siendo cierto, demostraría que una parte del galgal se hallaba en jurisdicción de Navarra. Cuando el año 1919, al realizar una detenida exploración de este monumento, levantamos la losa de la parte occidental que estaba caída, observamos que en una de sus caras tenía una cruz profundamente grabada.

→ *Pagobedeinkatu*.—Este nombre significa *haya bendita*. Con él es designado un término de Plazentzia donde existe un dolmen o túmulo. Aunque ahora no existen hayas en aquel lugar, es probable que antes hubiese alguna de la cual habrá procedido el nombre actual.

Con el mismo nombre es conocida otra haya en el monte *Pagola-mendi* de Bergara. En ella colocan todos los años una cruz de madera, cuando el cura sube al caserío *Pagola* a hacer el conjuro de las tormentas, etc.

Aunque esto no pruebe que haya habido transformación de culto ni cristianización del dolmen de *Pagobedeinkatu*, con todo, conviene anotar el hecho, por ser frecuentes las relaciones entre los monumentos prehistóricos y ciertas prácticas y construcciones cristianas.

→ *Anda*.—Se halla cerca de Anda uno de los dólmenes explorados por D. Julián Apráiz en el valle de *Kuartango*. Su nombre *San Sebastián* procede, sin duda, de que en aquel sitio existió en otro tiempo una ermita dedicada a este santo.

→ *Dolmen de San Juan*.—Este monumento se halla en la jurisdicción del Ayuntamiento de Laminoria y tomó su nombre del de una antigua ermita que hasta hace poco existió en aquel lugar.

→ *Kapelamendi*.—A tres kilómetros y medio de Vitoria, a la derecha de la carretera que va por Betoño y Durana a Gipuzkoa, hay un altozano llamado *Kapelamendi* en medio de varias piezas de labrantío. El montículo es natural; pero en su cumbre había un dolmen que fue descubierto por Becerro de Bengoa *poco después de la demolición de la ermita que coronaba la altura* (1).

→ *Dehesa de San Bartolomé*.—Cerca del puerto de Vitoria se halla esta dehesa. En ella fueron descubiertos, bajo una capa de tierra, instrumentos de piedra y objetos de adorno, cuya abundancia hizo suponer fundadamente que en aquel sitio hubo en otro tiempo algún monumento prehistórico. También se encontraron allí una pila bautismal y una cruz de piedra, lo que prueba que existió, además, alguna ermita cristiana dedicada a San Bartolomé, con cuyo nombre es conocida hoy la dehesa (2).

Sobre el dolmen de Santa Engracia (sierra de Guibijo) estuvo también una ermita.

III.—CREENCIAS Y CULTOS MEGALITICOS

Objetos supersticiosos

Dientes-amuletos

Para conseguir la primera dentición de los niños, cuélganles del cuello un saquito lleno de dientes de erizo (Llodio).

En Lafabetzua emplean para el mismo fin dientes de erizo o también de gato montés.

(1) Becerro de Bengoa: *Descripciones de Alava*, Vitoria, 1918.

(2) Barandiarán: *El Arte rupestre en Alava* ("Bol. de la Soc. Ibérica de Cien. Nat.", pág. 82. Zaragoza, 1920).

Un informe de Bedia dice que hace pocos años una madre colgó del cuello de su hijo un diente de caballo.

No sé si en el pueblo vasco existe actualmente la costumbre de llevar colmillos de jabalí. Pero D. Leandro Fernández de Moratín, que, con el seudónimo de El Bachiller Ginés de Posadilla, publicó en Cádiz el año 1812 un folleto titulado *Auto de fe celebrado en la ciudad de Logroño en 1610*, dice en él de un modo irónico, tratando de las brujas en Navarra, que quisiera él que el vicario de Zugañamurdi, encargado de velar de noche a los niños de su pueblo los hubiese armado con defensivos más eficaces. A continuación trae una lista de tales defensivos o amuletos, entre los cuales cita *un colmillo de jabalí*.

En los dólmenes de *Argarbi* y *Aratzaran* del Aralar guipuzcoano y en el de *Pagobakoitza* (sierra de Aizkofi) hallamos alguno que otro molar de rumiante que quizá sirvieran de amuletos inspirados por el espíritu mágico del pueblo eneolítico que construyó tales monumentos.

En el dolmen de *Kalparmuñobaena*, de la misma sierra de Aizkofi, había un colmillo de jabalí provisto de una muesca intencionada cerca de la raíz, como para tenerlo colgado de una cuerda (1), y en el de *Obioneta* (Aralar) había otro con orificio de suspensión en la raíz.

Colmillos de jabalí fueron hallados también en las ruinas de la antigua ciudad romanizada de *Iruña* (Alava), como puede verse en el museo de prehistoria alavesa de Vitoria.

Observancias y dientes caídos

Los dientes caídos de la primera dentición son también objeto de prácticas de carácter mágico o religioso que parecen pertenecer al mismo ciclo cultural que los dientes amuletos.

Al caer un diente o muela, es costumbre entre los niños de Zeanuri guardarlo hasta la noche y arrojarlo al murciélago, cuando éste se ve aletear bajo los aleros de los tejados, diciéndole al mismo tiempo:

*Sagusaía,
Eutzi agin saía
Ekasu agin barie,
Sagusaí baragarie.*

Murciélago,
Toma la muela vieja,
Dame muela nueva,
Murciélago risible.

En Ataun lo lanzan al fuego del hogar, diciendo:

*Andra Marie,
Otson ortz zâra
T'ekatzan berie.*

Señora María,
Toma el diente viejo
Y dame el nuevo.

En Salcedo lo arrojan a un tejado mientras dicen:

“Diente, dientillo,
Te echo al tejadillo,
Para que me salga
Otro más majillo”.

(1) Barandiarán: *Fragments folklóricos. Paletnografía vasca*, págs. 40 y 41.— San Sebastián, 1921.

En Abezia lo echan en un gallinero, diciendo estas palabras:

“María la del gallinero,
Toma un diente viejo
Y dame otro nuevo”.

En Efigoiti (Bizcaya) lo echan también al tejado, diciendo:

Marije talletukok barije ekañi deitela (=Que María del tejado me traiga uno nuevo [diente]).

En Axpe tienen costumbre de lanzar al fuego los dientes o muelas de la mandíbula superior y al tejado los de la inferior.

En Andoain existe también la costumbre de echarlos al tejado.

En Lafabetzua al arrojarlos al tejado, invocan a *Mari* con estas palabras:

*Mari talletuko,
Gona goñi dune,
Otzi agin zaña,
Ekatzu barie.*

Mari del tejado,
La de la saya roja,
Toma la muela vieja,
Dame la nueva.

En Ibañuri usan una fórmula semejante.

En Beñitz la fórmula es la siguiente:

*Maritxu talletako,
Gona goñi dune,
Artizu agin zaña
Ta ekatzu barije.*

Maritxu del tejado, etc.

En Kortezubi la fórmula empieza por estas palabras: *Marija talletuganeko* (María de encima del tejado).

En Efigoiti y Lafabetzua existe la creencia de que el eco es una contestación de *Marije talletuko*. En Olaeta dicen que lo es de la *Señora de Anboto*.

En Ataun dicen que el eco es la respuesta del monte.

En otras fórmulas llámase *Mari de la falda-roja* al insecto conocido en castellano con el nombre de vaquita de San Antón (*coccinella septem punctata*). Así, en Ataun los niños tienen costumbre de colocar el insecto en el dedo índice de una mano y decirle, mientras sube a la punta del dedo, estas palabras:

*Mari goñi, gona goñi,
Biar euzki ala ebi.*

María roja, de la falda roja,
Mañana sol o lluvia.

Si sube y vuela, es señal de que hará buen tiempo; si no, vendrá lluvia.
En Ibañuri le dicen:

*Maria goñingo, goñingo,
Euriñe ala euskije eingo.*

María goñingo, goñingo,
Lluvia o sol hará.

Si sube, señal de buen tiempo; si baja, señal de lluvia.

En Zeanuri llaman al insecto con el nombre *Marigoñi*. La práctica de que tratamos aquí, va acompañada de estas palabras:

Marigoñingo!
Bier eguski egingo.

Marigoñingo!
Mañana hará sol.

Si vuela, tienen por seguro que hará sol al día siguiente.

En Oma (Kortezubi) usan esta fórmula:

Marigoñingo,
Gäur ala bijär
Euri egingo.

Marigoñingo,
¿Hoy o mañana
Hará lluvia?

En Basondo, otro barrio de Kortezubi, emplean la misma fórmula que en Oma; pero nombran al insecto con la palabra *Matxingoñingo* (= Martín rojo?).

La fórmula usada en Oñate, Beasain y Aramayona, según informe del P. José Adriano de Lizarralde, es ésta:

Matxingoñingo,
Matxingoñingo!
Gaur euzki ta
Biar euri egingo.

Matxingoñingo,
Matxingoñingo!
Hoy sol y
Mañana lluvia hará.

La de Gatzaga es ésta:

Matxingoñi,
Matxingoñi!
Gaur euzki,
Biar euri.

Matxingoñi,
Matxingoñi!
Hoy sol
Mañana lluvia.

En Zegama el nombre de la *coccinella* es *txipilota gona goñi*.

Hay fórmulas que terminan prometiendo algún premio a la *coccinella*, si hace buen tiempo, o amenazándola con algún castigo en caso contrario. Tal es la de Bidania, donde el insecto es ordinariamente llamado *Amona gona goñi* (abuela de la falda roja):

Mariñela goñi,
Eguzki ala ebi.
Euzkiya eiten badu,
Kutxatillan gorde;
Ebiya eitten badu,
Surtan efe.

Marinero (?) rojo,
Sol o lluvia.
Si hace sol,
En arquita guardar [te he];
Si hace lluvia,
En el fuego quemar [te he].

En Beñiz usan también una fórmula parecida a la de Bidania.

Hela aquí:

Mari goñi, goñingo,
Euri ala eguzki egingo?
Eguzkie egiten ezpadao Marijek,
Eperdijan emongo.

Mari roja, rojiza (?),
Lluvia o sol hará?
Si Mari no hace sol;
Le daré [azotes] en el c...

En Oñate el nombre con que designan la *coccinella* es *Malo goñingo*. Le dicen estas palabras:

Malo goñingo,
Bixar, euzkixa edo eurixa egingo?
Euzkixa egiten badozu,
Sopatxu goxo-goxuak emango;
Eurixa egiten badozu,
Kanpantoretik bera botako.

Malo rojizo (?),
Mañana sol o lluvia hará?
Si haces sol,
[Te] daré sopitas muy sabrosas;
Si haces lluvia,
[Te] precipitaré del campanario abajo.

Después de canturrear esta formulita esperan a que el insecto dé la señal de lo que hará el día siguiente; siendo las señales, como en los casos anteriores, el vuelo hacia arriba, el vuelo hacia abajo o también que no vuele.

Hay también fórmulas menos explícitas que las ya mencionadas.

La de Mondragón recogida por el profesor D. Ismael del Pan y publicada en la "Revista de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria" (tomo I, cuard. 2 y 3, abril-diciembre de 1922, pág. 96) es ésta:

"*Amandre*
Gona-gorri
Biar eguski".

Abuela,
de la falda roja,
Mañana sol (1).

(1) El Sr. del Pan dice que estas palabras se las dicen al insecto de la especie *Cryptocephalus sexmaculatus*: no habla de la *Coccinella septem punctata*; pero es indudable que con ellas expresan una creencia que pertenece al mismo ciclo que las que he citado arriba. El mismo profesor cree hallar en esta fórmula una especie de totemismo. Una atenta observación sobre el conjunto de las cantilenas por mí recogidas hace por ahora insostenible tal hipótesis. Creo que sólo podemos concluir con seguridad que se trata de una práctica de adivinación, o a lo sumo, de una creencia en el influjo de estos insectos sobre el régimen meteorológico. Con todo, la posición de D. Ismael del Pan es de las que invitan a promover nuevas investigaciones que serán las que hayan de decir la última palabra en esta cuestión.

Desde luego conviene no olvidar lo ya investigado en otros países acerca de la *coccinella*. De ella se han recogido y publicado datos muy curiosos: en general se puede concluir que en otras partes se le atribuyen las mismas propiedades que en el país vasco. En "L'Echo de Paris" de 21 de marzo de este año, decía Franc-Nohain: "Quand nous étions enfants, inquiets de la promenade dominicale, nous avions accoutumé d'interroger les coccinelles:

Papoulette, papoulette.
Fera-t-il beau temps demain?

Et si la bête à Bon Dieu, que nous avions posée sur le creux de notre main, ouvrant paresseusement ses ailes, finissait par consentir à s'envoler lourdement, nous étions aussitôt rassurés et joyeux, car c'était là, pensions-nous, la promesse d'un beau dimanche..." P. Sébillot en su obra "Le Folk-Lore de France", tom. III, pág. 323, dice: "On consulte la coccinelle pour savoir quel temps il fera; ordinairement, si placée au bout du doigt, elle refuse de s'envoler, c'est un indice de mauvais temps. Il y a de nombreuses formulettes usitées en Franche-Comté, dans la Côte d'Or, le pays de Gex, les Vosges, l'Jonne, le Tarn, la Wallonie, le Béarn, etc."

En Oyartzun colocan el insecto en la palma de la mano, y le dicen:

Mariana gorí,
Mariana gorí,
Atta akuluakin,
Ama arbaztakin,
Korí, korí.

Mariana roja,
Mariana roja,
El padre con aguijón
La madre con zurriago,
Corre, corre.

Luego le soplan para que vuele.

En Andoain dirigen a la *coccinella* una cantinela que contiene una pregunta en su primera parte y la contestación en la última. Toman en la mano el insecto y le dicen:

—Amona manta gorí,
¿Zeruan ze beñi?
—Zeruan beñi onak
Orañ eta beti.

—Abuela de la manta roja,
¿Qué nuevas en el cielo?
—En el cielo buenas nuevas
Ahora y siempre.

La formulita empleada por los niños de Araoz (Oñate) añade una palabra nueva: *iratargi* (=luna). Es así:

—Iratargi, mandre ona,
¿Zeruan ze beñi?
—Zeruan beñi ona
Orañ eta beti.

—Luna, buena abuela,
¿Qué nuevas en el cielo?
—En el cielo buena nueva
Ahora y siempre.

Según informe del citado P. Lizarralde, también en Mondragón y Zaldibia hay costumbre de decir estas palabras a la *coccinella*.

En Ataun y en Ormaiztegui la invocación se dirige a la luna, no al insecto. Cuando la luna llena aparece sobre los montes orientales en las primeras horas de la noche, le dicen:

—Ilargi amandrea,
¿Zeruan ze beñi?
Zeruan beñi onak
Orañ eta beti.

—Luna abuela,
¿Qué nuevas en el cielo?
—En el cielo buenas nuevas
Ahora y siempre.

Cristianización de esta estrofa es la que ha sido introducida en los versos de Santa Clara, en cuya ermita, emplazada en los términos de Ondañoa, la oí cantar a dos mujeres. Es así:

—Uso zuri, edeña,
¿Zeruan ze beñi? etc.

—Paloma blanca, hermosa,
¿Qué nuevas en el cielo? etc.

Es de notar que la denominación de *Gona-gorí* que el pueblo aplica a la *coccinella*, insecto dotado de poder sobre los meteoros, corresponde a la de *yoná-gorí* con que es conocida en Leskun la diosa Mari o el genio de las tormentas que, según algunas leyendas de aquel pueblo, habita en el pico del monte Ory.

En Mañaria llaman *Mariurika* al mismo insecto. Tal vocablo parece ser variante de *Mariuraka*, *Mariburika* y *Mariañoka*, nombres con que también es designada en Abadiano, Garay y Olazagutia respectivamente la misma diosa o genio *Mari* (1).

En Iragi (valle de Esteribar) la llaman *Katalingorí* y dicen que es hijo de la Virgen (= *Ama Birjinen semea*) (2).

En Kortezubi dicen que la *Marije talletuganeko* o *talletuko* de las fórmulas empleadas para conseguir dientes nuevos, es la *coccinella*.

Azabache

El *azabache* es una variedad de carbón mineral llamado lignito. No he recogido ningún amuleto de este material ni sé que se use actualmente en el pueblo vasco. Don Leandro Fernández de Moratín en su ya citado folleto (pág. 66) menciona "una higa de azabache con su media luna detrás" con la cual quisiera él, dice irónicamente, que el vicario de Zugañamendi hubiese armado a los niños de su pueblo de las acometidas de las brujas. No sería extraño que estos amuletos estuviesen en boga en el pueblo vasco en aquel tiempo en que el uso de tales o semejantes preservativos se hallaba todavía muy extendido en los pueblos circunvecinos.

El azabache parece haber sido sustituido en el pueblo vasco por el carbón vegetal.

Hace unos cincuenta años las muchachas colgaban del cuello trozos de carbón de castaño, cuando se dirigían a alguna fiesta o romería donde temían que alguien les hiciera algún *begizko* (=aojamiento): esta clase de carbón era tenida como preservativo contra el mal de ojo. (*Informe de Elosua*). En Bolibar colocan carbón en la faja de la cintura a los niños.

El *kutun* (=amuleto) usado en Zegama contiene, además de laurel, ajeno, oliva, romero, ruda, apio y ceniza, pequeños trozos de carbón. El que se coloca en la faja a los niños contiene además, cordón umbilical.

En Kortezubi, Forua y Muxika el *kutun* contra el *begizko* "se compone de pan bendito, estiércol de gallina y carbón: todo esto va encerrado en un saquito de tela de forma de corazón, circunstancia que al parecer se relaciona con la creencia que hay en muchas partes de que el mal de ojo parte el corazón de la criatura (3).

De Lekeitio procede uno de los *kutunes* o *saquitos de forma cuadrada que poseo, el cual contiene carbón, cordón umbilical pulverizado y una monedita de céntimo*.

Cuentas de collar o amuletos de azabache, con su orificio de suspensión, han sido hallados en muchos de los *dólmenes* de la primera edad de los metales que existen en el país vasco.

En el Museo Etnográfico de San Sebastián, sección de Prehistoria, figuran algunos de estos amuletos procedentes de algunos *dólmenes* de Guipuzkoa. Así, entre los objetos extraídos del dolmen de *Argarbi* (Aralar), se halla una *esferita*, al parecer de

(1) J.M. de Barandiarán: *Mari, o el genio de las tormentas* (Extracto de "Homenaje a D. Carmelo de Echegaray en el año vigésimo-quinto de su cargo de Cronista de las Provincias Vascongadas"), pág. 4, San Sebastián, 1923. Otros pueblos asocian también a la divinidad o a los santos los nombres de la *coccinella*. Así, en los Vosgos la llaman *Bête au bon Dieu*, en Finistère *Jarik Doue* (= pollita de Dios), en Wallonia *Petite bête de la Vierge*, en Provenza *Bou de noueste Segné*, en Spa *Petit cheval de bon Dieu*, en la Baja Bretaña *Bioc hik Doue* (= vaquita de Dios), etc.

(2) En provenza la nombran con la palabra *Catharinetto*.

(3) Barandiarán: "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca", pág. 48. San Sebastián, 1921.

azabache, horadada en el centro. Son del dolmen de *Ueloguena* (Aralar) otros dos amuletos, uno alargado y el otro redondo, probablemente de azabache; del de *Igaratza* (Aralar), de forma de cuentas de collar, hay tres enteros y mitad de otro, todos con sus correspondientes orificios de suspensión; del de *Argonitz* (Ataun), varios fragmentos también de azabache que parecen pertenecer a objetos labrados, y del de *Moa* (Berasategi), otros dos fragmentos. En el Museo de Pamplona existen cuentas de aspecto de azabache halladas en varios dólmenes del Aralar navarro: dos proceden del de *Debata* de Realengo, una menor de *Luperta*, otra de *Aranzadi*, otra de *Arzabal*, otra muy delgada de *Zubeinta* y varios fragmentos, al parecer de material análogo, fueron extraídos de *Pamplonagañe* y *Erbileri*. También hay dos trozos de cuenta de azabache procedentes del dolmen de *La cañada* (sierra de Urbasa).

Estos datos nos revelan que el uso del azabache como objeto supersticioso data por lo menos de la época eneolítica.

Zinginañari

Un objeto no menos antiguo que el amuleto de azabache y cuyo uso se halla extendido por diversos países, es el que llaman en Ataun *Zinginañari*, que es una piedra o cristal al cual atribuyen virtudes para preservar los pechos de todo tuntor o endurecimiento.

Lo llevan colgado del cuello algunas mujeres que están criando niños de pecho.

Un *zinginañari* que se halla actualmente en nuestro Laboratorio de Etnografía, procede de Ataun. Es un poliedro casi regular de facetas rectangulares, cuyo diámetro es de 15 mm., con un orificio central para el cordón de suspensión. Fue donado por D.^a Josefa Ignacia de Munduate, quien aseguró haber oído a sus antepasados que desde tiempo inmemorial venían usándolo las mujeres de su familia y que por todas era celebrada su maravillosa virtud y eficacia.

En Oyartzun llaman *Añariya* a esta clase de amuletos; en Elosua *abilayua* y también *erabearia*; en Lafabetzua y Mendeja *Ugetzarie*.

Otro *zinginañari* existe en el mencionado laboratorio, procedente de Zarauz, donado por D. Juan de Iruretagoyena. Es también poliédrico, o mejor, un prisma de poca altura cuyos extremos terminan en forma piramidal. El prisma es de color azul, y las dos pirámides que lo terminan son rojas; las líneas de separación de estas partes son sinuosas y de color blanco. En la parte más larga tiene un orificio que le atraviesa de lado a lado.

No he podido averiguar cuál fue la primitiva procedencia de este ejemplar; pero es indudable que el uso de esta clase de amuletos data de remota antigüedad. El año 1922, vi en el "Museum für Völkerkunde" de Berlín, entre los objetos procedentes de Lounda o Lunda (al Sur del Congo [Africa]) seis cuentas de tamaño algo mayor, pero en lo restante completamente análogas al amuleto de Zarauz. La etiqueta correspondiente a estas cuentas decía: *Grabfiguren aus Ton-Malange. Sechs grosse alte Perlen aus Glas zu Loanda beim Graben eines Brunnens gefunden*. Unas son de tres centímetros de largo y otras algo mayores, y su diámetro es de 2 1/2 cm. próximamente.

En el Museo de Louvre de París existe un collar que tiene entre sus cuentas una que, tanto en la forma como en la combinación de sus colores y líneas, es como el *zinginañari* de Zarauz. Dicho collar se hallaba en junio de este año de 1924 en una vitrina que ocupa el centro de una de las salas (creo que era la 41) de Antigüedades egipcias. No le acompañaba ninguna etiqueta.

La semejanza que los *zinginañari* guardan con ciertos objetos que hemos hallado con frecuencia en los dólmenes del país vasco, nos sugirió la idea de que el pueblo eneolítico que habitó nuestra región (probablemente vasco) usó tales amuletos. Antes creíamos que aquellos objetos eran cuentas de collar; pero esta opinión se hacía más insostenible a medida que nuevas exploraciones iban demostrando que cada dolmen sólo contenía uno o dos de tales objetos, cosa no probable si se hubiera tratado de collares.

Una esferita de alabastro con un orificio de suspensión hallada en el dolmen oriental de *Gorostiarán* (sierra de Aizkofi) y que figura en la colección prehistórica del ya citado Museo Etnográfico de San Sebastián, es tan parecida a los *zinginañari* que usan algunas mujeres del país vasco que apenas deja lugar a dudas acerca de su significación. De forma y dimensiones análogas son otros dos de piedra o de polípero procedentes del dolmen occidental de *Gorostiarán*.

Txintxari

El esquilón de bronce o de hierro que muchos animales de labor y de engorde llevan suspendido del cuello, recibe diversos nombres en el pueblo vasco. Llámale *txintxari* en Ataun cuando es de tamaño aproximadamente de un decímetro o menor; y *txintzari* cuando es mayor. En Kortezubi lo llaman *txiliña*.

El esquilón de forma ovoidea un tanto aplastada y de boca estrecha recibe en Ataun el nombre de *tunba* y en Oyartzun *dunbu* y *yunbu*, según sea de tamaño grande o pequeño.

En el mismo pueblo de Oyartzun llaman *joale* al esquilón de hierro, hecho con chapa coldada y de forma próximamente cilíndrica. Lo usan mucho las caballerías. *Txintxeri* o *zintzeri* es la campanilla de bronce de forma cónica: se emplea sola o en colleras por el ganado vacuno. *Koxkabilu* es el cascabel usado en colleras por las caballerías.

El badajo del esquilón se llama *mi* en Ataun y *mingañ* en Oyartzun. Suele ser de cuerno en los mayores y de hierro en los demás.

El uso del esquilón es, sin duda, antiquísimo. Nos lo indican no sólo su gran difusión dentro y fuera de Europa, sino también ciertos objetos descubiertos en varios yacimientos prehistóricos y que son considerados como *tintinnabula* o campanillas de la edad de bronce. Hay quien ve en estos objetos símbolos de cultos solares y lunares (1).

Las esquilas se emplean actualmente, al menos en la mayor parte de los casos, para reconocer a los animales que pastan en el monte, aun antes que puedan verse, sobre todo en tiempo de niebla, en bosques enmarañados, durante la noche, etc. Y en esto es de admirar la exactitud con que el oído del pastor sabe distinguir dos sonidos que para un profano parecen enteramente iguales.

En algunos casos la oveja que lleva esquilón es la que guía y alrededor de la cual se juntan las demás del rebaño.

A veces se usan las esquilas como adorno que se ha de lucir en ocasión de cierta solemnidad. Los bueyes que llevan el carro de bodas, van a la feria, a una apuesta, etc. suelen ir frecuentemente provistos de colleras con campanillas.

Las colleras con cascabeles que llevan los caballos de tiro se dice que sirven para que éstos no se asusten si ocurriese algún ruido extraño. También los *espatadantzaris* de Bizcaya llevan cascabeles en las pantorrillas.

(1) J. Déchelette: *Manuel d'Archéologie préhistorique*, II, páginas 304 y 305. París, 1910.

El uso del esquilón como talismán o amuleto protector de animales se halla hoy poco extendido en el pueblo vasco. Un mago de Muxika (Bizcaya) llamado José de Uriarte, pero más conocido con el nombre de Pepe Etzandi, que vivía hace cincuenta años, aconsejaba a sus clientes colocaran al cuello a los animales domésticos una cuerda o un cencerro como preservativo contra el *begizko* (aojamiento). Y un discípulo suyo, hoy vecino de Axangiz, llamado Ruperto Añe, que ejerce actualmente la magia en los alrededores de Gernika, cuenta que tenía él una vaca que continuamente llevaba al cuello un cencerro. En cierta ocasión alguien hizo al animal un *begizko*, cuya fuerza le rompió el cencerro y le hinchó la ubre. Ruperto, que todavía no sabía de artes mágicas, llamó a Pepe Etzandi, el cual hizo a la vaca la operación llamada *begizkuena* y la curó. Si el animal no hubiese estado armado de cencerro, hubiera perecido irremisiblemente, según le dijo el mago maestro (año 1924).

Contra esta superstición se introdujo quizás la costumbre de bendecir las campanillas que han de llevar los animales, observada hoy en el Santuario de Urkiola, sin duda para que los fieles atribuyan a Dios, mediante la intercesión de San Antonio y la oración del sacerdote, la virtud de preservar de enfermedades, y no a las fuerzas mágicas de las campanillas.

Parece ser que el pueblo ha ampliado la virtud de las esquilas bendecidas en Urkiola, considerando bendecida también el agua que en ellas se introduzca. Así, hace cuarenta años, recorría los caseríos de Ataun y de otros pueblos de Goierri (Guipuzkoa) un mendigo que llevaba en la mano una de estas campanillas que en cada casa hacía llenar de agua. Esta era recogida en una vasija y se daba a beber a los animales domésticos.

Todos los años, por el mes de agosto, recorren cinco vecinos de Kortezubi, en comisión parroquial, provistos de un esquilón, todas las casas de su pueblo, a fin de recaudar limosnas (que consisten en un celemín de trigo o en tres pesetas por familia) para el sostenimiento del culto de San Antonio, protector de los animales. Al llegar a una casa los de la comisión, la persona que en ella se encuentre ha de presentarles una jarra de agua. Ellos derraman ésta en el esquilón, del cual vuelven a echarla a la jarra. Repiten la operación tres veces con la misma agua. Desde entonces es ésta considerada como bendita y sirve para rociar los animales de la casa y sus comestibles.

Amuletos cordiformes

Saquitos de tela de forma de corazón que contienen diversas sustancias, como las mencionadas al tratar de amuletos de azabache, son usados todavía en varios pueblos del país vasco. Dicen que, llevándolos colgados del cuello o en la faja de la cintura, preservan a los niños del *begizko* o mal de ojo. Proceden de Kortezubi y de Elosua algunos que se conservan en nuestro Laboratorio de Etnología.

El uso de tales amuletos y la creencia que les dió vida datan, al parecer, de tiempos prehistóricos, puesto que objetos cordiformes con orificios de suspensión, como para ser empleados a modo de amuletos, han sido hallados en monumentos neolíticos de Portugal. Y entre los antiguos habitantes de Escandinavia era costumbre llevar suspendidos del cuello amuletos de piedra en forma de corazón, según refiere Iven Nilson (1).



Campanilla de ovejas (Zuberoa).

(1) J. Leite de Vasconcellos: *Religiões da Lusitania*, I, páginas 140-142. Lisboa, 1897.

Hachas de piedra y de acero

El hacha de piedra es conocida en algunos pueblos *romanizados* del país vasco con el nombre de *piedra de rayo* (Sabando, Faído, Briones, Apodaka). En los pueblos *euskaldunes* apenas era conocida.

Según informe recibido de Zegama, en este pueblo la llaman *suarie* (piedra de fuego), nombre con el que también se designa el pedernal. Créese que es el mismo rayo, que, al caer de las nubes, se introduce en el suelo hasta la profundidad de siete estadios, y que después va saliendo afuera, un estadio cada año, de suerte que, al cabo de siete años, se halla a flor de tierra. Como muestra de sus excepcionales virtudes, se cuenta que si se le pone al fuego rodeada de un hilo de lino o de otra sustancia combustible, ésta no arde ni se consume. Estas mismas creencias existen también en Briones acerca de la *piedra de rayo*, y aun dicen que ésta “tiene mucho mérito contra el rayo”. Salvo este caso, no he sabido que en otras partes del país vasco atribuyan al hacha de piedra virtudes contra el rayo o contra enfermedades, como sucede en otras partes, si bien, al hallarlas, suelen algunos recogerlas y conservarlas cuidadosamente en sus casas, como cosa extraordinaria. Pero sí se las atribuyen, al menos contra el rayo, a hachas de acero que son las usuales en el país. Por eso las colocan con el filo hacia arriba en el portal de las casas (los carboneros delante de su choza) durante las tormentas, esperando que ellas preservarán del rayo el edificio. (Informaciones de Mañaria, Llodio, Ufialdo, Nafárete, Ataun, Elduaín y Andoain).

En Garayo (Alaba) dicen que una hacha colocada en el portal de la casa durante la tormenta parte el rayo.

Tal vez corresponda a los nombres “piedra de rayo” (cast.), “*pierre de foudre*” (fr.) y “*Strahlstein*” (al.) el de *oñeztaríja* (de *oñeztu* relámpago y *ari* piedra?) con que designan al rayo en Kortezubi, Forua y otros pueblos de la vega de Gernika. Esta etimología estaría conforme con la creencia muy extendida del origen celeste de las hachas neolíticas. En Astigafibia llaman *oñaztaría* al rayo y dicen que es una pieza de acero.

Los nombres *aizkora*, *aizkur*, etc., con que en vascuense se designa el hacha, y que, según algunos, tienen como componente el término *aiz* o *aitz* (peña), nos recordarán, si fuera verdadera esta etimología, su origen neolítico.

* * *

La antigüedad de las creencias en las virtudes extraordinarias del hacha de piedra contra el rayo es indiscutible.

E. Cartailhac (*La France préhistorique*, pág. 3. París, 1913), dice: “Au XII^e siècle, l'évêque de Rennes, Marbode, nous certifiera qu'avec elles (*hachas de piedra*), on peut... protéger contre la foudre soimême, sa maison, sa ville...” Los versos en que Marbode refiere esta virtud de la piedra de rayo son los siguientes:

*Qui castè gerunt hunc a fulmine non feriuntur,
Nec domus aut villae, quibus affuerit lapis ille
Sed neque navigio per flumina vel mare vectus,
Turbine mergetur, nec fulmine percutietur...*

San Isidoro de Sevilla en su obra “*Etymol.*”, lib. XVI, cap. XIII, 4 (ed. Ulloa. Madrid, 1778), dice: “*Haec (Ceraunia, hachas de piedra) adversus fulgurum opitulari fertur, si credimus. Dicta autem Ceraunia, quoniam alibi non inveniuntur quam in loco fulminis ictui proximo*”.

La arqueología prehistórica suministra multitud de datos que han inducido a los prehistoriadores a juzgar que el hacha de piedra ha sido objeto de culto supersticioso, por lo menos desde los remotos tiempos neolíticos. Ateniéndonos sólo al país vasco, podemos decir que los hallazgos prehistóricos realizados en él confirman esta opinión. En dos sepulturas prehistóricas del yacimiento de Salvatierrabide (Vitoria) hallé dos hachitas que por su tamaño parecen ser votivas. En una heredad de Arangiz fue hallada otra de menores dimensiones todavía según puede verse en el Museo prehistórico de Vitoria. Hachitas de piedra, probablemente votivas, las hallamos en los dólmenes neolíticos de *Pagobakoitza* (Aizkofi) *Keixetako egiya* (Elosua) y *Garaztita* (Aralar).

En el umbral de la entrada de la cueva meridional de *Zabalaitz* (sierra de Aizkofi), descubrió un pastor cegamés una hacha de bronce, que, según me refirió él mismo, hallábase hincada en la tierra, afectando la misma forma en que suelen colocar las de acero durante las tormentas los pastores y los aldeanos de nuestros días.

Chispas de piedra

El día 14 de marzo de 1725, el tribunal de la Inquisición de Logroño dio un decreto en el cual, después de enumerar larga serie de prácticas supersticiosas más en boga en aquel tiempo en el reino de Navarra y en el obispado de Calahorra y la Calzada, prohibía su observancia bajo la excomunión mayor *latae sententiae* (1).

Entre las prácticas describe una contra la herpe con estas palabras: “Para el remedio de la enfermedad de Erpes, dicen estas palabras Bascongadas: *Vasasua*, *Ichasua*, *ozanera*, y *ducaelen* semearquen semeorobano *Jaunchecago*. Y sacando con un *Eslabón* de alguna piedra tres veces chispas, las aplican a los que tienen dicha enfermedad”.

La aplicación de la piedra, que, sin duda sería de pedernal, a los herpéticos es quizá supervivencia de ritos prehistóricos. El uso de instrumentos de pedernal de época neolítica en significación de talismanes o amuletos contra diversas enfermedades, ha estado muy extendido y lo está todavía en muchos países.

Ofrendas a los muertos

En los dólmenes y otras sepulturas prehistóricas se hallan numerosos objetos que, según las investigaciones y estudios de la Etnografía comparada, revelan creencias religiosas análogas a las de muchos pueblos actuales de civilización inferior. Armas, amuletos y comestibles eran depositados junto al muerto o enterrados con sus cenizas.

No conozco en el pueblo vasco la costumbre de colocar monedas junto al cadáver o en su mortaja. Pero debió de existir en otro tiempo. Al renovar el pavimento de la iglesia parroquial de San Martín de Ataun el año 1923, fueron halladas en las antiguas sepulturas numerosas monedas, principalmente de los siglos XVII y XVIII. También en

(1) El decreto, que es interesantísimo para nuestro folklore, ha sido publicado en un artículo bajo el epígrafe “De Historia Navarra—Supersticiones” por D. Tomás de Ascarate Pardo en el periódico “*Juventud Católica-Obrera*” de Tafalla, el día 29 de junio de este año de 1924. Los datos que contiene, parecen demostrar que muchas de las actuales prácticas de magia tuvieron carácter religioso en otro tiempo. Tal es la que describe con las siguientes palabras: “Para librarse de las Tercianas, van tres mañanas continuadas al Campo, rezando en el camino algunos Padre-nuestros, Ave-Marías y Gloria-Patris, y poniéndose de rodillas delante de la Yerba buena Silvestre, rezan una Salve, y dicen estas palabras: *Yerba buena Silvestre*, yo tengo Calenturas, y tu no, Dios me quite a mí, y te dé a ti, aquí traygo para ti *Sal*, y *Pan*, y al mismo tiempo echan sobre la dicha Yerba migas de Pan mezcladas con *Sal*”. Aquí se ve claramente una reminiscencia del antiguo paganismo que divinizaba las plantas y les ofrecía sacrificios.

Nabarniz, junto a la iglesia parroquial, al realizar excavaciones en antiguas tumbas en este año de 1924, fueron descubiertas varias monedas de los siglos XVI y XVII y una de tipo ibero-romano.

En Orozko existe la costumbre de colocar unas monedas sobre el ataúd o el túmulo durante la función de honras y aniversarios.

Probablemente la costumbre de llevar para ofrenda un carnero a la iglesia (Oyartzun, Arano, etc.) y tenerlo durante el funeral sobre la sepultura de la familia del difunto (Odériz y otros pueblos de Nabaña); la de colocar los panes de ofrenda en la sepultura familiar y de hacer sacar los responsos en ella, derivan, en cuanto a su aspecto material, de las de épocas prehistóricas, si bien la interpretación actual es enteramente cristiana (1). El uso de luces en las sepulturas ha conservado más visiblemente las huellas de una idealidad precristiana, quizá prehistórica. En Ataun dicen que tales luces sirven para alumbrar a las almas y recuerdan a este propósito una antigua sentencia, según la cual es obligación alumbrar a las almas de los difuntos aunque sea con llama de paja. Al discutirse entre los vecinos de Lañabatzua, hace pocos años, si había de continuar la lámpara que hasta entonces ardía continuamente en el cementerio, hubo quien se opuso a la supresión diciendo que las almas de los difuntos tenían tanta necesidad de luz como los vivos. En confirmación de esta creencia, refieren en Kortezubi una curiosa leyenda cuya transcripción, tomada de mi conferencia *La religion des anciens Basques* leída en la III sesión de la "Semaine d'Ethnologie religieuse" que tuvo lugar el Tilburg (Holanda) en setiembre de 1922, puede verse en el "Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore", III, pág. 40. Vitoria, 1923.

(1) La costumbre de ofrendar animales, hoy en plena decadencia, tuvo mayor extensión en otros tiempos. (Vid. ANUARIO DE LA SOCIEDAD DE EUSKO-FOLKLORE. III *Creencias y ritos funerarios*. Vitoria, 1923). En Segura se ofrendaba el día de funeral un buey: todavía se conserva una reminiscencia de esto en el nombre "Misa de buey" con que es designada la que se celebra antes de la de entierro.